

## Los jóvenes y los ODM en América Latina y el Caribe

Al acercarnos a la fecha límite de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en 2015, cabe preguntarse si los países de América Latina y el Caribe (ALC) serán capaces de alcanzar las metas propuestas en términos de pobreza, educación y acceso a servicios básicos e infraestructura, entre otros. El trabajo de Marchionni, Alejo, Conconi, Glüzmann y Tornarolli (2010)<sup>1</sup> se centra en analizar la situación de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad en los países de ALC, con relación al cumplimiento de los ODM. El análisis se basa en microdatos a nivel de individuos y hogares provenientes de encuestas de hogares disponibles en la base SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial). El trabajo evalúa la situación de 23 países de la región.<sup>2</sup>

### Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

---

- Objetivo 1 (ODM 1):** Erradicar la pobreza extrema y el hambre
  - Objetivo 2 (ODM 2):** Lograr la enseñanza primaria universal
  - Objetivo 3 (ODM 3):** Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer
  - Objetivo 4 (ODM 4):** Reducir la mortalidad infantil
  - Objetivo 5 (ODM 5):** Mejorar la salud materna
  - Objetivo 6 (ODM 6):** Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
  - Objetivo 7 (ODM 7):** Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
  - Objetivo 8 (ODM 8):** Fomentar una asociación mundial para el desarrollo
- 

Fuente: Naciones Unidas. <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

Uno de los primeros resultados que se encuentra en este estudio es que, como consecuencia de la transición demográfica en curso en la mayor parte de los países de ALC, el tamaño relativo de la población joven se está contrayendo o lo hará en el futuro próximo. Si bien no son del todo obvias las consecuencias sobre las posibilidades de crecimiento que tiene esta evolución demográfica, sí parece muy claro que la caída en la tasa de dependencia en los países que ya iniciaron su transición demográfica favorece la concentración del gasto público en los jóvenes y niños. Es decir, el actual escenario demográfico estaría colaborando, al menos para algunos de los países de la región, a favor de aumentar la inversión pública en programas de salud (ODM 4, ODM 5, ODM 6) y educación (ODM 2). El mayor capital humano de las nuevas generaciones empujaría eventualmente al crecimiento económico y a la reducción de la pobreza (ODM 1).

El trabajo también encuentra que aproximadamente la mitad de los jóvenes de América Latina estudia, pero detrás de este promedio se esconden significativas diferencias entre países que abarcan un rango que va desde el 40% al 60%. Venezuela, Bolivia, República Dominicana, Chile y Argentina, en ese orden, son los países con mayor participación de los jóvenes en el sistema educativo (entre 56 y 63%). En el

---

<sup>1</sup> “Los Jóvenes y los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe”, de Mariana Marchionni, Javier Alejo, Adriana Conconi, Pablo Glüzmann y Leopoldo Tornarolli (2010). Documento de Trabajo No. 99. Serie de Documentos de Trabajo CEDLAS

<sup>2</sup> Para los dieciocho países de América Latina se estudió el periodo comprendido desde comienzos de la década de 1990 hasta circa 2008, dependiendo de la fecha de la última encuesta disponible en cada país. Para los cinco países del Caribe se presentó información para la única encuesta disponible que, dependiendo del caso, se realizó entre 1999 y 2001.

otro extremo están Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador (sólo entre un 32% y un 39% de los jóvenes asiste a la escuela).

En algunos países la mayoría de los jóvenes abandona la escuela cerca de los 12 años (primaria incompleta o completa), mientras que en otros el abandono se concentra entre los 17 y 18 años de edad (secundaria incompleta o completa). En cuanto a las diferencias por género, el estudio a tiempo completo es más común entre las mujeres que entre los hombres. Los varones jóvenes tienden a optar por una combinación de estudio con trabajo a tiempo parcial. También se verifican diferencias entre áreas urbanas y rurales: las tasas de asistencia escolar son marcadamente mayores en las primeras.

La mayoría de los jóvenes que no estudian participan en el mercado laboral. Las tasas de participación varían marcadamente entre países en un rango que va desde el 50% (Colombia, República Dominicana y Venezuela) al 70% (Bolivia, Perú y Ecuador). También varían por género y región geográfica: las tasas de participación son mayores para los varones que para las mujeres jóvenes, y en zonas rurales más altas que en las urbanas.

Marchionni *et al.* (2010) evalúan adicionalmente los progresos con relación al ODM 1 de reducción de la pobreza monetaria.<sup>3</sup> Más allá de la variabilidad en los niveles de pobreza entre países, se observa que los jóvenes son relativamente menos pobres que los niños, consecuencia de que viven en hogares más pequeños y con una menor tasa de dependencia.

La pobreza cayó desde comienzos de la década de 1990 en casi todos los países de América Latina (en promedio casi 6 puntos porcentuales), conclusión que se mantiene para cualquiera de los grupos etarios, incluidos los jóvenes. En la mayoría de los países que lograron grandes progresos en términos de reducción de la pobreza, el objetivo de reducirla a la mitad desde 1992 se superó o está cerca de alcanzarse. Este es el caso de Brasil, Chile, Costa Rica y El Salvador. Otros países, como Nicaragua y Bolivia, a pesar de los significativos avances conseguidos, todavía están lejos de alcanzar la meta. Entre los países que sufrieron aumentos de la pobreza en algún momento del periodo analizado, Argentina y Uruguay no están demasiado lejos de la meta, mientras que Colombia y Honduras están a más de 20 puntos de cumplirla.

La pobreza entre los jóvenes cayó 5 puntos en promedio en América Latina. Nicaragua es el país que comenzó la década de 1990 con el mayor nivel de pobreza juvenil de la región, y en doce años logró reducirla 22 puntos porcentuales. Aún así sigue siendo el país con mayor proporción de jóvenes pobres. En el otro extremo está Colombia, que pese a haber empezado el periodo con una tasa de pobreza entre los jóvenes similar al promedio de la región, en diez años sufrió un aumento de casi 12 puntos, ubicándose hacia 2008 como el segundo país con más pobreza juvenil de América Latina.

Hay grandes diferencias en la incidencia de la pobreza entre los jóvenes emancipados y los que aún no lo están. En promedio para América Latina la diferencia es del orden del 10% a favor de los jóvenes que aún viven en el hogar paterno. Detrás de estos resultados están las altas tasas de desempleo que sufren los jóvenes y el limitado acceso a empleos bien remunerados. Estas diferencias se dan mayormente entre las mujeres, que tienden a formar familia a más temprana edad que los varones.

Por último, el documento incluye algunos ejercicios de microsimulación con el objetivo de cuantificar los cambios en la pobreza (ODM 1) que podrían esperarse de la transición demográfica en vigencia, de los progresos que se pretenden en materia educativa (ODM 2) y de una mayor igualdad entre géneros (ODM 3). Los escenarios hipotéticos que se simulan son: cambios en la estructura etaria que responden a las proyecciones de Naciones Unidas (2009), universalización de la educación primaria y expansión gradual de la matrícula en los niveles secundario y superior, e igualación de los salarios horarios de hombres y mujeres jóvenes. Todos estos cambios implicarían caídas en los niveles de pobreza, fundamentalmente causadas por los progresos educativos, pero en el promedio de ALC el efecto es pequeño en magnitud. Si bien para algunos países estos cambios parecen tener un impacto considerable en la reducción de la pobreza, en general, al menos bajo los supuestos empleados, no parecen alcanzar para cumplir el ODM 1.

---

<sup>3</sup> En el análisis se emplea la línea de pobreza moderada de 2.5 dólares por día PPP, por considerarse que la de un dólar, explícitamente mencionada en el ODM 1, es demasiado baja para los países de ALC. Como medida de bienestar individual se utilizó el ingreso per cápita familiar, pero también se discutieron los efectos de ajustar los ingresos por adultos equivalentes y economías de escala.